Revista del Instituto Electoral del Estado de México. Apuntes Electorales
(ISSN: 1665-0921, e-ISSN: 2448-8585) ■ Año XXIV, núm. 72 (enero-junio 2025)
DOI:https://doi.org/10.53985/ae.v24i72.922 ■ pp. 221-226. Textos de actualidad

Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo (reseña)

Fighting the Current Era. Pressing Reflections on Fascism and Humanism (review)

Jathalia Vega Torres

Universidad Autónoma Metropolitana, México
https://orcid.org/0009-0009-3301-9334
jathvega@gmail.com

For history is the raw material for nationalist or ethnic or fundamentalist ideologies, as poppies are the raw material for heroin addiction.

Hobsbawn

El fascismo está de regreso. Con esta necesaria advertencia, el filósofo neerlandés Rob Riemen inicia un breve pero penetrante ensayo respecto a la circunstancia actual de la humanidad y, sobre todo, respecto a la forma en que se nos presenta el futuro, amenazante y sombrío. La pertinente advertencia sobre la confusión entre populismo y fascismo —que es confundir mucho— olvida que el populismo puede ser y es un estilo de política

BY-NC-ND

Éste es un artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons 4.0 Atribución-No Comercial- No derivadas (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

y el fascismo, por su parte, es mucho más amenazante, posee un potencial destructivo letal.

El autor indaga sobre los factores que facilitan la negación de esta peligrosa realidad, y atribuye dicha tendencia a la supervaloración de la ciencia como ideología dominante. Reconociendo las limitaciones de la ciencia para comprender integralmente la naturaleza humana mediante teorías y definiciones académicas, Riemen postula la primacía de las humanidades en el entendimiento de los sentimientos, pasiones y comportamientos irracionales que configuran el curso de nuestra especie.

En una alusión pertinente a las advertencias de Roosevelt, Riemen subraya el peligro inherente a las sociedades dominadas por el miedo, las cuales se tornan susceptibles a los discursos fascistas que prometen soluciones simplistas a problemas complejos, identificando convenientemente chivos expiatorios bajo el liderazgo autocrático. El clima político actual no podría ser mejor caldo de cultivo, la incertidumbre económica, las amenazas biológicas de nuevas pandemias, los horrores de la guerra y las inclemencias climáticas aunadas a la incompetencia de Estados, que han sido deliberadamente minimizados, plantean un escenario ideal para líderes fascistoides que han ido ganando terreno no sólo en el Viejo Continente, sino en todo el mundo.

La ignorancia popular es otra variable explicativa del avance del fascismo. Puede resultar disonante la idea de que en una época en la que el acceso a la información es mucho más sencillo que nunca, la ignorancia esté tan proliferada en la sociedad, en general no hace falta pasar demasiado tiempo en internet para toparse con teorías conspirativas, terraplanistas, brujos y oráculos modernos. ¿Cómo es que en una época que ha puesto a la ciencia donde estaba Dios pueden florecer ideas tan ridículamente simples? La abundancia de información, como indican los estudiosos de la agnotología, no garantiza de ningún modo el conocimiento.

Si bien es cierto que no hay una respuesta sencilla, el nihilismo puede ser una variable explicativa del declive de nuestra sociedad moderna, ya que los valores morales se han abandonado a la subjetividad. Esto significa que ideas elevadas como la belleza, el bien o la verdad perdieron su carácter universal, lo que imposibilita la existencia no sólo de valores morales o religiosos, sino de la propia idea de cultura en el sentido original de la palabra, la

autosuperación del hombre. En este orden de ideas, el concepto de *libertad* se orientaba a la capacidad de la especie para hacer frente a sus impulsos básicos y anteponer su razón a aquello que ofrece recompensas inmediatas o superficiales. Para Riemen, aludiendo a Nietzsche, solamente es libre quien no es esclavo de sus pasiones, emociones, deseos, impulsos, temores y prejuicios, aquel que sabe pensar.

En oposición, el nihilismo ha traído consigo "el peligro de los peligros: que nada tenga significado" (Riemen, 2017, p. 28): el abandono total a los deseos del individuo y el peligroso hecho de reaccionar violentamente ante la insatisfacción. Una sociedad que opera bajo esas condiciones sería bautizada, retomando Riemen de Ortega y Gasset, como *sociedad de masas*. El autor destaca el enorme potencial desperdiciado por Europa de aprovechar una época en la que la emergencia de la democracia, la desaparición de las cargas aristocráticas y del sistema feudal con sus imposiciones católicas representaban un enorme potencial de desarrollar la cultura. Sin embargo, en lugar de ello, emergió lo que él describe como el *hombre-masa*, un individuo renuente al pensamiento crítico, a los esfuerzos espirituales (que percibe como superfluos) y ajeno a los valores universales de la verdad, la belleza y el bien, entregado en cambio a la autoindulgencia. Estas masas, compuestas por tales individuos, están gobernadas por el miedo y el deseo, accediendo al poder y ejerciéndolo sobre nosotros.

Es urgente que aquellos que nos dedicamos al estudio de las ciencias sociales pongamos la mirada en un problema fundamental: "los liberales no defendieron el principio de libertad del humanismo europeo y se preocuparon únicamente por la libertad de mercado —siempre y cuando les permitiera ganar dinero—" (Riemen, 2017, p. 41). La economización de la vida[1] abrió en el pasado las puertas a lideres fascistas y lo hace ahora. Al respecto, Riemen nos ofrece valiosas lecciones de historia que deberíamos considerar

[1] "El objetivo es que la racionalidad neoliberal disemine el modelo del mercado a todas las esferas y actividades —incluso aquellas en que no se involucra el dinero— y configure a los seres humanos de modo exhaustivo como actores del mercado, siempre, solamente y en todos los lados como *homo economicus.* Por consiguiente, es posible abordar la vida amorosa como un emprendedor o un inversionista, al mismo tiempo que no se busca generar, acumular o invertir riqueza monetaria en esta esfera" (Brown, 2017, p. 28).

en nuestra formación como científicos sociales, como entendedores de la circunstancia humana. De Primo Levi rescata la importancia de entender que los terribles acontecimientos de la Alemania nazi pueden volver a suceder, puesto que contra todo pronóstico sucedieron antes. Del filósofo alemán Adorno, rescata la importancia de la vuelta al valor kantiano de autonomía, la capacidad de autodeterminarse, de oponerse a la injusticia. Del primer ministro Churchill, destaca la sencillez de la prevención de esos hechos violentos, que los hombres y mujeres cosechen las bendiciones de elegir hacer el bien sobre el mal. Mas importante aún, de la postura de Thomas Mann retoma que ningún diseño institucional por sofisticado que sea puede llevar a un nuevo orden social sin que se desarrolle una sensibilidad hacia la nobleza del espíritu. Finalmente, de Camus, la respuesta a una pregunta muy pertinente: ¿se puede rechazar eternamente la injusticia sin dejar de proclamar la naturaleza del hombre y la belleza del mundo? Camus pensaba que sí, y que precisamente esa moral —insumisa y fiel— es la única que podría alumbrar el camino de una revolución verdaderamente realista.

El libro que es objeto de esta reseña es una invitación poderosa a la reflexión y la autocrítica, tanto como es un adecuado recordatorio de los peligros del surgimiento del fascismo en Estados Unidos, Hungría, Polonia, República Checa, Austria, Italia, Suiza, España, Alemania y Francia, por mencionar algunos, auspiciado por el miedo, la ignorancia y la negativa a usar una palabra que redefinió el curso de la humanidad. En este contexto es imprescindible llamar a las cosas por su nombre. Si bien numerosos líderes políticos de la actualidad están utilizando estrategias populistas para acceder al poder, ellos son en esencia fascistas, con todos los peligros que ello supone. El fascismo llegó al poder por vías democráticas una vez, y por supuesto que puede volver a hacerlo. Esta vez, como diría Thomas Mann, en nombre de la libertad. Esta forma de política, empleada por carismáticos demagogos, sólo busca ampliar su poder a costa de la explotación de los miedos y los resentimientos de las mayorías, con el único objetivo de ampliar sus beneficios políticos y, por tanto, económicos a costa de cualquier cosa, incluso de la sustentabilidad de nuestra especie en el planeta. Por eso han desviado el objetivo original de la educación de formar el carácter de

las personas para ayudarlas a vivir en la verdad y en la belleza, a un instrumento de difusión de lo útil y lo rentable (Riemen, 2017, p. 56).

El letal coctel está compuesto de populismo, discursos nacionalistas, racistas y xenófobos basados en el miedo al otro, el resentimiento y el odio. ¿No le parece al honorable lector muy similar la situación actual a la presenciada en los albores de la Segunda Guerra Mundial?

Los estudiosos de las ciencias sociales tenemos un papel muy relevante en todo esto. Si en la actualidad todo es medido con la regla de la rentabilidad y de los beneficios económicos ¿dónde queda aquello que no se puede cuantificar?, ¿qué futuro tiene la especie ante la necesidad de crecer aritméticamente sin importar los costos sociales y ambientales que la teoría económica dominante ni siquiera contempla? Son preguntas que sólo pueden contestarse a través de un profundo análisis autocrítico de las teorías existentes y su capacidad para dar una forma perversa a la realidad en la que habitamos.

Riemen concluye su ensayo con la narrativa de un viaje en busca del espíritu de la vieja Europa. Para expandir el potencial de estas ideas, es importante sostener que este viaje no está determinado por una ubicación geográfica y, por lo tanto, sugerir que finalice donde comenzó, evocando la valentía.

En un ejercicio de autocrítica, estos acontecimientos no están lejos de nuestro continente ni de nuestro país, los líderes fascistas evocan siempre a un pasado ambiguo y glorioso hacia el cual regresar. Es menester de los científicos sociales no permitir que se use a la historia como arma y a la economía como instrumento. El viaje inicia con una atrevida evocación, la de ser valiente y combativo, al fin y al cabo, la idea de que la libertad es una responsabilidad se ha vuelto muy impopular en estos días. Son absurdas las divisiones entre chairos y fifís, pero muy convenientes. A pesar de lo popular del discurso randiano, especialmente en los albores de la desglobalización, nuestra especie ha prosperado por su capacidad para cooperar y no para competir.

Ser valiente, para Riemen, basado en Sócrates, consiste en la habilidad para conquistarse a sí mismo, en el valor para ser sabios y justos, eso determina la libertad y, por lo tanto, el sentido de la vida. El cultivo de las pequeñas virtudes es el escudo más potente contra la amenaza fascista. El fascismo crece en las envenenadas tierras de la ignorancia, de la avaricia y

el miedo. Ser valiente significa entonces tener el valor de combatir a favor de una experiencia vital guiada por el deseo —y la voluntad— de buscar la verdad y la justicia.

Fuentes de consulta

Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos, la secreta revolución del neoliberalismo.* Barcelona: Mal Paso Ediciones.

Hobsbawn, E. (2000). *Nation and Nationalism since 1780, Programme, Myth, Reality.* London: Cambridge Press.

Riemen, R. (2017). *Para combatir esta era. Consideraciones urgentes sobre el fascismo y el humanismo.* México: Taurus.

Jathalia Vega Torres

Licenciada en Economía por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Xochimilco. Ayudante de investigación en el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt). Correo electrónico: jathvega@gmail.com